

# El sentido de la autonomía universitaria en el movimiento estudiantil del 68

*Liliana Fort Chávez\**

La protección de la verdad y la civilidad universal, ante el embate de otros grupos de intereses, es la justificación de la autonomía universitaria, puesto que es su sentido.

El 68 fue un año en que esto se manifestó en el mundo. Los jóvenes se sintieron prisioneros de una supuesta cultura que se manifestaba como arbitraria, autoritaria, fábrica de exclusiones sociales y políticas; en donde los estudiantes sólo cuentan como cuadros para perpetuar este mundo de fantasía.

Por ello, la imaginación debe estar en el poder y hoy seguimos pidiendo lo imposible: el respeto a la dignidad de las personas como valoración de la existencia de cada uno que no desea ser un instrumento del gran capital y sus secuaces, cosa que solamente es posible en los foros públicos de decisión que caracterizan a la democracia genuina. Esto es una deuda, que aún tiene el Estado, por lo que el 68 es todavía una historia pendiente.

*Protection of truth and the universal civility, against the attack of other groups of interests, are the justification of the university autonomy, since it is its sense.*

*1968 was a year in which this was show to the world. Young people felt like prisoners of a supposed culture that was pronounced like arbitrary, authoritarian, built with social and political exclusions; where students only count like paintings to perpetuate this world of fantasy.*

*For this reason, imagination must be on power and today we continued for the impossible: respect for people's dignity as assessment of the existence of each one that does not wish to be an instrument of the great capital and its partisans, things that are only possible in public forums which characterize to genuine democracy.*

*This is a debt that the State still have, reason why 1968 is yet a pending history.*

SUMARIO: Introducción / La organización de la vida, la evolución biológica y el progreso social de la historia / El movimiento estudiantil como premonición de la sociedad del conocimiento en debate público / Inicio del problema con los estudiantes / Buscando la verdadera historia en la autonomía universitaria como autogestión y organización efectiva para la vida / Conclusión / Bibliografía

\*Doctora y profesora-investigadora del Departamento de Derecho en la UAM-A.

## Introducción

El conocimiento objetivo y la universalidad de una civilización que trasciende, es lo que da sentido a las instituciones universitarias y académicas. La protección de la verdad y la civilidad universal, ante el embate de otros grupos de intereses, es la justificación de la autonomía universitaria.

Hoy vivimos la era de la ciencia y la tecnología, pero hemos perdido el arte de integrarnos al orden natural de la vida en una sana economía. La era científica no se pregunta sobre el por qué de las cosas imaginando al otro con un valor semejante al propio, más bien nos describe las relaciones mecánicas del movimiento de las cosas como lo son las ciencias causales. El arte de la naturaleza en donde en el discurso hacemos nuestra estética y nos imaginamos éticamente ha sido olvidado. No es desde esta imagen que se nombran con corrección las cosas y se hacen las leyes. Hoy el arte, inclusive en las escuelas, se confina a una facultad y se le encierra en los museos. No es la actividad creativa en la cual recreamos nuestro mundo, asumimos la evolución biológica y realizamos el progreso de la historia.

Kant, supuso que la redacción de las historias nacionales, se parecería más bien a una novela. Claro que esta hipótesis es posible en un mundo donde la ilustración es un proceso constante de comunicación: ¡Ten el valor de servirte públicamente de tu propia razón! La historia es el proyecto de inclusión en la palabra y de extensión de libertades entendidas como capacidad de participar en las normas que nos han de obligar. De esa manera la historia y la historiografía, hubieran sido la narración de las múltiples voces y no el discurso central que se impone por medio de sus directivas y, que en el mejor de los casos da la palabra a aquéllos que lo consideran como “Estado de bienestar”.

La historia es la expresión de un proyecto social, con relación al cual, se va escribiendo la interpretación de lo que sucede en los hechos. En esta coherencia que da el discurso incluyente se va creando una identidad social y un sentimiento compartido de validez de las normas. Sin embargo, la historia puede convertirse en una narración unilateral que nos presenta como progreso los negocios de unos pocos y la subordinación del resto a ellos. Entonces surge el interés de definir al derecho como “orden coactivo de la conducta” y divorciarlo de la realidad social. Es allí en donde las instituciones universitarias en su misión de búsqueda de la verdad, custodian el deber de instaurar la sociabilidad, nacido de su misión de búsqueda de la verdad, que en derecho llamamos ideales de la Constitución, dando soluciones a los problemas públicos de la nación. Este es el sentido de la autonomía universitaria. La formación de sujetos universales que saben en qué mundo viven y que fundan la civilidad universal por medio de la construcción del concepto de humanidad organizada autopoieticamente mediante el discurso significante. Sólo desde esta meta histórica y civilizatoria,

podremos estar en condiciones de calcular las ventajas y riesgos de la investigación científica y la inversión tecnológica en la creación de una economía integrada a la ecología del mundo. Es en ese discurso, en donde se hacen decisiones, que se han de depurar las ciencias humanas, para en discusión interdisciplinaria recuperar el proyecto humano global.

En el proyecto humano, la justicia no es nacional ni internacional, sino universal. Por ello, quienes tienen conciencia del valor de su existencia, de su organicidad, lo presienten, lo buscan, se indignan cuando no son tratados como hablantes dignos, sino como cosas que el régimen ideologiza y desecha cuando no le son funcionales. Mi hipótesis es que el movimiento del 68, surgido en muchas partes del mundo, surgió como una indignación generalizada y un reclamo de democracia que es el único método para crear civilidad, identidad social, legitimidad normativa y paz. Una vía hacia la organización del planeta para la trascendencia del género humano y desde mirar la totalidad orgánica que es el mundo y nombrar las cosas como los universales concretos desde el punto de vista de la humanidad que en ese proceso se va conociendo a sí misma. Es la formación de una nueva semántica en donde la economía parta del conocimiento de la propia necesidad, de las posibilidades del mundo material, de la distribución justa de trabajo y bienes hasta la integración al sistema ecológico.

Y este sentimiento de valor personal, de dignidad, fueron los jóvenes del mundo quienes en 68 la manifestaron, aún no teniendo el instrumental teórico para hacerlo, puesto que muchos no ponen estos conocimientos a la mano de ellos. Sino que se dedican a formarlos disciplinariamente para formar cuadros al servicio de grupos de intereses.

El esclarecimiento de las mentes nace en el discurso público constante, de manera que las democracias sigan su desarrollo y no se pierdan en la demagogia de los negocios y del capital que nombra las cosas e impone directivos, según sus ganancias. Funcionarios que afirman vivir en un estado de Derecho que progresa, pero que definen eso no en la unión de voluntades universales, sino como unión de voluntades individualistas que someten a los demás imponiéndoles imágenes fantásticas de desarrollo, como fueron la posibilidad de organizar unos Juegos Olímpicos.

Democracia y discusión pública con los gobernantes, fue lo que los jóvenes pedían. De esta petición, el rector Barros Sierra supo interpretar su sentido. En un régimen represivo que usa a las universidades para la formación de cuadros adecuados a su orden para ser funcionales e intercambiables, o bien, desecharlos usando la violencia que allí se instaura. Porque la represión de los granaderos hacia los jóvenes con escasos recursos no era algo nuevo para quienes con dignidad rechazaron ese trato. Que el movimiento del 68 haya quedado trunco, no significa que se haya liquidado la deuda que los universitarios tenemos con nuestro pueblo y con la civilización del mundo. Todavía tenemos pendiente la reorganización universitaria que nos posibilitará dar soluciones para nuestros problemas, comenzando por una acción económica

justa e integrada a la ecología. Este concepto y práctica de desarrollo autosustentable del mundo, aún no lo hemos logrado. Y mientras haya historiadores del régimen, que consideren la organización biológica de nuestros cuerpos en el mundo y el papel del lenguaje significante en la historia, son sólo nuevos términos para colonizar una historia, supone que no importan las características más comunes de todos: los sentimientos espontáneos de que la vida orgánica vale por sí, tiene dignidad, por lo cual, los sujetos se aprestan y se solidarizan para defenderla aún cambiando el estado del mundo. Y escribiendo una historia que empieza con el “nosotros”, puesto que no hay una historia social que se escribe y redacta fuera de nosotros, sino que ella comienza desde nosotros mismos y nuestra palabra “pública”. Pero, los funcionarios del auto-nombrado estado de Derecho Público parece que están boicoteando una posible constitución social en favor de sus negocios y de las verdades triviales que imponen para incomunicarnos.

Para explicar esto, acudiremos, a la teoría de sistemas vivos y a la teoría del discurso. Ya, desde hace tiempo se ha tenido la intuición de que la universidad necesitaba “modernizarse”. Necesita su reorganización para expresar y vivir en el mundo contemporáneo. Los programas disciplinarios privilegian las mal llamadas “ciencias duras”, donde se afirman las matemáticas como un instrumento de exactitud, visión falsa puesto que esto no se logra ni siquiera en la teoría de Newton. Las matemáticas son un lenguaje simbólico, pero la superstición de su exactitud es muy adecuada para mecanizar las ciencias sociales y confinarlas en un discurso disciplinario. Además, se tenía también una visión mecanicista de las ciencias biológicas desarrolladas a través de largas clasificaciones y taxonomías, pero que no daban prioridad a la vida de los hablantes. Sin embargo, la imaginación de que nuestra existencia vale por sí misma y que no debe ser usada ni vendida, fue algo espontáneo en todos lados del mundo y aquí en la juventud de México. La organización para la vida, como en todo organismo inteligente, fue intuitiva. Pero el discurso directivo tuvo una mirada mecanicista con lo cual redujo al estudiantado a meras piezas de repuesto en su poder.<sup>1</sup>

La reflexión acerca de las altas matemáticas y la biología sistémica han sido evitadas. Sin embargo, la reorganización de la vida universitaria y la actualización de sus saberes son todavía una deuda que tenemos con el futuro de la juventud y el presente de nuestra nación. Por ello, me permito exponer brevemente, el esquema de ideas de Varela y Maturana, en “El árbol del conocimiento”, que nos explican la evolución de los sistemas autopoieticos y ciertos principios evolutivos de las neurociencias, cosa que me permitirá exponer todo aquello que fue evitado y de lo que aún no nos hemos dado cuenta.

<sup>1</sup> Guevara Niebla Gilberto, “La academia de un protagonista”, en Hermann Bellinghausen e Hugo Hiriart (coords.), *Pensar el 68*, México, Cal y Arena, 2008, p. 36.

## **L**a organización de la vida, la evolución biológica y el progreso social de la historia

La característica más peculiar un sistema autopoietico, dice la teoría de los sistemas vivos, es que se levanta por sus propias fuerzas y se constituye como distinto del medio circundante por medio de su propia dinámica, de tal manera que ambas cosas son inseparables. La organización es circular y por ello se diferencia del medio.<sup>2</sup>

Esta situación, en la que reconocemos implícita o explícitamente la organización de un objeto al señalarlo o distinguirlo, es universal en el sentido de que es algo que hacemos constantemente como un acto cognoscitivo básico que consiste nada menos y nada más que en generar clases de cualquier tipo. Es desde el orden evolutivo de la vida, que tendremos la autoridad para nombrar las cosas con corrección y crear un sentimiento de validez de las normas. Dicho sentimiento, no es algo que simplemente describen o suponen las ciencias sociales, sino que es una realidad biológica. Sin embargo, se puede nombrar incorrectamente, deteniendo la evolución del género humano, cuando se hace desde el punto de vista individualista o atendiendo al grupo cerrado en la propia subsistencia. Entonces la constitución social no se forma en el discurso, sino en la imposición del derecho cuya imagen se reduce a orden coactivo de la conducta, para hacer aceptar estas normas a los otros.

Para poder ver los riesgos a los que nos enfrentamos, en manera objetiva, y poder guiar nuestras decisiones, describiremos la evolución como una ascendente organización autopoietica, dentro de la teoría de sistemas vivos y la teoría del discurso significativo. Lo hago buscando el conocimiento objetivo que es el sentido del quehacer universitario y por lo cual algunos buscaron una actualización de los programas de estudio, la reorganización universitaria para hacer posible la reflexión, la práctica ética y la discusión inter y transdisciplinaria, que hasta ahora nadie ha tomado en serio y solo hemos simulado. Esto es algo urgente, debido a que el conocimiento y la técnica han llegado a desarrollos con los cuales pueden cambiar la misma naturaleza de la vida. No es posible que los universitarios no se hayan dado cuenta de esto, puesto que se han cegado en su disciplina.

- a) El primer orden sistémico de la vida lo miramos en la célula. Esta es un conjunto de procesos interrelacionados para mantenerse constantemente en vida. Las células reestructuran o perfeccionan su cibernética interna a partir de las provocaciones que vienen del medio externo. Por esto, si una célula interactúa con una molécula X incorporándola a sus procesos, lo que ocurre a consecuencia de dicha interacción no está determinado por las propiedades de la molécula X,

<sup>2</sup> Varela y Maturana, *El árbol del conocimiento*, Argentina, Editorial Universitaria Lumen, 2000, p. 29.



Mitin de la comunidad universitaria en Ciudad Universitaria, encabezado por autoridades de la UNAM.

sino en la manera cómo tal molécula es “vista” o tomada por la célula al incorporarla en su dinámica *autopoiética*. Si una célula percibe el movimiento recurrente similar al propio, ambas receptoras se reestructuran internamente para acoplarse y conservar su organización *autopoiética*, dando lugar a otro orden de la vida que son los organismos multicelulares.

- b) La evolución de la vida se desarrolla desde las plantas más simples hasta los organismos con capacidad de movimiento. Por ello, el prototipo de este segundo orden son los organismos con sistema nervioso. Son las redes sinápticas las que constituyen su cibernética y las que permiten al organismo mayor variedad de conductas y mayor movilidad y percepción del mundo. El cerebro no es el lugar en donde se tiene la información o se reciben las imágenes del mundo externo. El cerebro es más bien el lugar a donde llegan todas las conexiones del cuerpo para llevar los mensajes del mundo externo y reestructurar al organismo para mantenerlo en vida, extendiendo su capacidad motora y de percepción del mundo. Por ello, no se puede estudiarlo cuando se le abstrae de sus raíces orgánicas. Ilustramos esto en la experiencia de unos científicos al retirar a un borreguito recién nacido de su madre y restituyéndolo luego de algunos días. Aparentemente el animalito se estaba desarrollando bien. Sin embargo, cuando sus contemporáneos comenzaron a jugar, hacer cabriolas e ir con el rebaño, este borreguito no fue capaz de hacerlo. Los científicos explicaron que el “baño” que reciben los recién nacidos con la lengua de la madre no le había puesto en co-

nexión todas las células desde su piel hasta el cerebro, por lo que el borreguito no había hecho las redes nerviosas a través de las sinapsis adecuadas para tener una coordinación motora adecuada e integrarse al rebaño. El borreguito no reestructuró su organismo porque no tuvo las provocaciones adecuadas del medio, de manera que se quedó subdesarrollado su sistema nervioso y motor. Sin embargo, aquello que si logran encender sus redes cibernéticas internas a partir de las provocaciones del medio o interacciones con él, si se acoplan con otros sistemas nerviosos y dan lugar a las sociedades instintivas.

- c) El tercer nivel de organización *autopoietica*, como dijimos, está constituido por las sociedades animales o instintivas. Ellas están conformadas por un conjunto de organismos con sistema nervioso, el cual van reestructurando o perfeccionando a partir de las provocaciones que vienen del medio. El hambre, el peligro y, en general, todo problema de subsistencia, incluyendo su interacción con otros grupos, constituyen las provocaciones de las que estamos hablando. Los grupos de animales se organizan mediante una coordinación, auditivo, motora, visiva, por la cual perciben el medio y se coordinan para mantenerse constantemente en vida. Estas redes cibernéticas entre ellos se perfeccionan cuando se perciben las provocaciones del medio y se reestructuran para resolver esos problemas acoplándose al género humano que se integra al ecosistema, siendo la parte inteligente social y emotivamente.

La clave de la evolución descansa sobre la asociación inherente que hay entre diferencias y semejanzas en cada etapa reproductiva, conservación de organización y cambio estructural. Porque hay semejanza, hay la posibilidad de variaciones históricas o linaje ininterrumpido. Porque hay diferencias estructurales, hay la posibilidad de variaciones históricas en los linajes en los cuales se da una congruencia estructural con su medio o bien desaparecen.<sup>3</sup> Los cambios en todos los órdenes de la vida, están provocados por el medio externo, pero están determinados por la estructura del organismo, que extiende sus redes, acoplándose al orden del mundo biológico. Esta es la deriva biológica en donde se da la gran variedad de especies, todas acopladas estructuralmente a la biodiversidad. Un sistema vivo no es lo mismo que una máquina, la primera se sostiene sola en vida y está acoplada al orden universal (si no lo logra desaparece), la segunda sólo funciona si alguien decide construirla y ponerla en movimiento.

- d) El ecosistema es el cuarto orden de la vida. De hecho, podemos definir a la ecología como las relaciones de los seres vivos entre sí y con su entorno. Tal voz se

<sup>3</sup> Varela y Maturana, *El árbol del conocimiento*, p. 64.

deriva de la voz griega *oikos* que significa casa y hogar (no sólo en manera individual, sino como organización del planeta de la humanidad de hablantes).

El tránsito de las sociedades instintivas, en tanto ellas se acoplan a su medio o desaparecen, se podría dar en manera natural. Sin embargo, esta evolución, en caso de las sociedades instintivas y además inteligentes, sólo es posible en la educación sentimental e identificación humana que el discurso incluyente en la toma de decisiones. La inteligencia, en el caso de organismos que no valoran la vida, sirve para proyectos personales que individualizan y disuelven la posible constitución social humana. Pero, cuando la inteligencia se civiliza y educa sentimentalmente en el discurso, potencia el desarrollo incluyente. En este caso, el proyecto es la creación de una semántica universal que supere las semánticas de los grupos cerrados o de subsistencia, para ello se comunica y se construyen los canales cibernéticos, en donde el hombre se integra al conocimiento de sí y del mundo, mediante una infraestructura cibernética que esto le permite.

Sólo en el discurso incluyente se supera la visión inmatista que nos ciega a la posibilidad de vernos como miembros valiosos de una aún potencial sociedad civil universal. Es desde esta reflexión en debate público, en donde se pueden hacer las normas legítimas y nombrar las cosas de manera correcta, pues allí no es posible negociar las causas sociales. Y esta fue la petición de los jóvenes en todas partes del mundo.

A la descripción de los cuatro órdenes sistemáticos de la vida que hasta aquí hemos hecho, la llamaremos cibernética de primer orden, puesto que el observador está frente a tales órdenes que pueden ser observados. En cambio, al estudio de los sistemas en los cuales nuestra propia actividad descriptiva es parte constitutiva de los mismos les llamaremos cibernética de segundo orden, o cibernética de los sistemas observadores que somos nosotros mismos, y que necesitamos potenciar la comunicación a través de los foros públicos, que actúan socialmente, como el cerebro a los organismos autopoieticos, de tal manera que es allí en donde se evitan los engaños y las interferencias comunicativas. De esta manera, no hay un investigador que conoce objetivamente lo que es la sociedad, sino que cada uno de nosotros es parte y origen de esa sociedad. No es posible continuar con un sistema educativo en donde dicha dinámica nunca comienza, puesto que es reorganización de la vida social y política que se detiene cada vez que nos colocamos como sujetos que conocen algo externo a nosotros. Y que la reorganización de nuestra universidad para la toma de decisiones y la discusión académica está detenida, puesto que nos venden historiografías e historias en donde la cultura está fraccionada y no describe lo que pasa en el mundo ni sus posibilidades. Y este arresto se muestra en la misma organización pública de las naciones que sólo producen violencia, pobreza y grupos vulnerables.

Al abandonar la perspectiva del observador, tenemos que pensar en aquello que tenemos que presuponer en nosotros mismos y en los demás como condiciones nor-

mativas de la posibilidad de entendimiento. De esa manera construiremos la comunidad ilimitada de comunicación.<sup>4</sup> El tránsito de las sociedades instintivas hacia una humanidad que conoce y se integra a su ecosistema, se da en la construcción del lenguaje significativo y los medios tecnológicos para lograrlo, sin interferencias. Ya Octavio Paz, había mencionado que la enajenación juvenil es una de las formas de la enajenación que impone a todos la sociedad tecnológica.<sup>5</sup> Es decir, ya había observado que se les destina para ser los autómatas de una sociedad de los negocios de unos cuantos que compiten y luchan entre sí para acrecentar su capital financiero internacional. De esta manera, los medios de comunicación se usan para desinformar y enajenar a la sociedad; y a los universitarios se les destina a ser los cuadros del *statu quo*. Y las universidades se dedican a describir científicamente esta situación o a paliar males, sin dar ninguna solución real para esos males, perdemos el sentido de ser en tanto búsqueda de conocimiento objetivo y progreso humano. De todas maneras, se confía por los ignorantes de su propia biología, siempre habrá historiadores que declaren que tomar conciencia de la organización de la vida es una “colonización” de su manera personal de concebir la historia. Cuando la historia supone la organización transformadora para la vida, se mira cómo se construyen los foros que funcionan como cerebros de una economía universal que nos integra a la ecología sistémica. Pero la redacción historiográfica puede ocultar el desastre natural y social, y redactarse en manera ridículamente particularista, así como les ha gustado a muchos de nuestros gobernantes.

Tomaremos algunas ideas de Lacán para describir los dos escenarios del lenguaje, en donde se decide la colocación en la evolución biológica y el progreso histórico cristalizados en los ideales constitucionales; o bien, alternativamente, en donde nos enajenamos y permanecemos detenidos en grupos cerrados de intereses excluyentes e imposición de falsa conciencia. Bruno Romano, en su *Filosofía del Derecho*, nos describe los dos escenarios del discurso, siguiendo al psicolingüista. Los diferencia al nombrarlos como “padre castrante” y “padre simbólico”. Este proceso organizativo mediante la ley, es descrito en los grupos originales entre padres e hijos; sin embargo, estos modos polares de organización también atañen y describen las relaciones del gobernante-gobernado, maestro-alumno, psicoanalista-paciente, sacerdote y fiel, etcétera.

El niño, antes de nacer, no tiene deseos. El cuerpo de la madre lo satisface antes de que llegue a sentirlos. Pero al nacer, al niño le falta la madre y comienza a tener la necesidad de comer, beber, abrigarse, etc. Le falta el cuerpo de la madre. Sin embargo, cuando llora el niño, ella acude con su cuerpo nutricional. El niño pequeño no tiene una noción de sí y de su diferencia con el mundo y los otros organismos. Suele con-

<sup>4</sup> Habermas Jürgen, “Contribuciones a la teoría de la acción comunicativa”, en *¿Qué es la Pragmática Universal?*, México, Rei, 1994, p. 300.

<sup>5</sup> Octavio Paz, *Posdata*, México, Siglo XXI, 1977, p. 23.

siderar a la madre como una extensión de él, ya que acude a solventar sus necesidades. De esa manera se forma una imagen del cuerpo de la madre como una herramienta para la satisfacción de sus deseos. Si el niño se queda arrestado en esta imagen, cae en fantasías de poder sobre los otros y a la vez, depende de los otros. Es la ley del padre la que viene a romper esa visión dependiente e instrumental que tiene de la madre y coloca a la criatura en la posibilidad de hablar en lenguaje simbólico.

Conforme a la lingüística de Lacán, el padre simbólico, cuando da una ley, impulsa al niño a expresar sus deseos y pulsiones del cuerpo; a escuchar la expresión de los demás; a comprender que en la actitud de cada uno de lograr la satisfacción total sólo lograrán destruirse por lo que se hace necesario la educación de tales pasiones de posesión. En este proceso se identifican, puesto que renuncian a ver como instrumento tanto a su propio cuerpo como al cuerpo del otro; a la vez adquieren la posibilidad de controlar su humanidad y adquieren la buena costumbre de cumplir con la palabra. Esto implica la formación de una intersubjetividad en donde el hablante siente las normas como válidas y legítimas, al haber participado y civilizado en su confección; y en donde los términos son construcciones sociales universales que se han acuñado en el proceso civilizador de los hablantes.

El padre simbólico coloca al niño en la palabra; la semántica del discurso de un grupo cerrado se abre a la semántica del discurso humano universal. El niño comienza a hablar simbólicamente y se inserta en el mundo global. En el proceso comunicativo, el niño abandona la visión de la madre como una “extensión” o “instrumento” de donde también él resulta ser instrumento y depender del otro; para comenzar a mirarla como un organismo autónomo que vale en tanto hay una voluntad que gobierna el cuerpo e identificarse con ella y los demás hablantes, en tanto cada uno es un organismo que vale si educa sus deseos para integrarse en un ecosistema compartido. El niño comienza a mirarse como parte del mismo mundo social y vivo. Es desde esta visión como organismos dignos que somos que se pueden hacer las leyes legítimas y se acuñan los términos que todos entienden porque han “reestructurado” sus pulsiones para integrarse en el cuarto orden de la vida. Es desde esta visión identitaria o ética, que podremos nombrar con corrección las cosas del mundo, puesto que nos colocamos en el conocimiento del orden material y decidimos conjuntamente cómo hemos de tratar al planeta como única fuente de bienes y cómo hemos de distribuirlos. Es en donde vemos que las fuentes del derecho no son sólo el procedimiento de imputar sanciones, sino que va acompañado de la argumentación que nos identifica a todos y nos integra a un mundo común en el cumplimiento de los ideales constitucionales que nos llevan a rechazar el autoritarismo, la arbitrariedad y todo tipo de exclusiones.<sup>6</sup>

Esta organización de la palabra, en un mundo organizado autopoiéticamente, es lo que Marcuse llamó Eros. La comunicación constante permite el autoconocimiento y la

<sup>6</sup> Aguiló Regla Josep, *La Constitución del Estado Constitucional*, Biblioteca Cervantes en red, p. 443.

formación de ideas concretas que nos dan el conocimiento del todo orgánico, a la vez que educan nuestros deseos e intereses haciéndolas estables, mientras conocemos el planeta y conservamos nuestro futuro. En esa comunicación constante, las leyes y los términos acuñados son significantes o se refieren y forman la semántica universal.

En el ambiente llamado “padre castrante”, a diferencia del padre simbólico, se da una imposición central de la ley y de los términos en los cuales ésta ha de entenderse. Como no hay discusión, no se verifica el proceso ético de identificación social, ni se educan las pasiones en el proceso de confeccionar las leyes y acuñar los términos significantes. En este escenario se nos castra de la civilidad y del conocimiento progresivo del mundo; somos más bien significados por el poder central que impone sus directivos y términos y nos amenaza si no cumplimos y repetimos como real lo que se impone. Sin debate público y continuo, no hay educación de las pasiones, cada uno se queda arrestado en la imagen del otro así como de sí mismo, como amo o bien, como esclavo, a la vez que se producen las exclusiones. En esta sociedad se desarrollan las dependencias verticales y, como se propicia la comunicación democrática, las sociedades nacionales no logran su integración. Ni siquiera los grupos gobernantes se organizan para cumplir sus metas: vemos que en el problema estudiantil del 68, no hay una acción represiva organizada por el Gobierno, sino que se multiplican los individuos agresores, cada uno defendiendo su parte de la torta.

La expresión de frente y la educación de las pasiones conforman el pensamiento civil global o cosmopolita, en términos kantianos, es evitada. La comunicación se verifica en el lenguaje simbólico que nos integra al orden económico integrado a la ecología, mediante la construcción de tal concepto que no puede ser más que universal, sin embargo, esa no llega. Las universidades se han enrocado en teorías psicológicas, económicas, sociales, administrativas, etc., que pretenden dar cuenta de la realidad que debería haber sido conformada como un proceso de inclusión en la toma de decisiones. Hoy más bien han sustituido esa realidad como organización, por el conocimiento parcial y disgregado que nos dan las “disciplinas sociales”, que han entrado en crisis al no ser capaces de predecir conductas o explicar el por qué de la violencia e inseguridad en que han caído las naciones.

Este proceso es intuitivo por los organismos. Todos mostramos una espontánea disposición a ser reconocidos como valiosos y constituirnos como sociedad por medio de los foros públicos. Y las religiones lo han sabido desde los primeros tiempos y han desarrollado tal actitud o negado, alrededor de la lectura pública de la Biblia en donde se discute acerca de las costumbres. Pero el fundamentalismo de aquéllos que defienden intereses terrenos ha impuesto directivos y términos significados desde el centro, erradicando la comprensión del cuerpo y su identificación con los otros por medio de la palabra. Esto ha sido el origen del fundamentalismo que implica una falsa conciencia y que ha originado grandes guerras religiosas. La modernidad y el estado de Derecho público se presentaron como la ocasión de superar estas identidades tradicionales

y fundar la identidad humana, en tanto piensa civilmente y se integra a la humanidad que se entiende como orden material logrado en el discurso. Pero este proceso está detenido: no hemos llegado a autoconocernos como organismos valiosos parte de una organización autopoietica; todavía concebimos al planeta como objeto explotable irracionalmente. Sin embargo, las tecnologías actuales que hoy pueden hacer posible la comunicación sin interferencias no habían sido creadas, de esa manera el Estado se divorció de la sociedad y unos pocos capitalistas han tomado el poder político, autonombrándose como estado de Derecho público, cuando suelen ser instancias que luchan contra la libertad ciudadana de negarse a obedecer normas en las cuales no ha participado ni se han civilizado para integrarse al orden de la vida.

Ante este panorama, es la universidad y el sector educativo, quienes toman la responsabilidad de organizarse para el conocimiento objetivo que nos lleva a la protección del planeta, a instaurar una economía integrada al orden ecosistémico, en el debate público en donde se hacen las leyes y los conceptos significantes. Es la academia quien tiene la responsabilidad de identificar éticamente a la ciudadanía de jóvenes y darles el poder en la Sociedad del Conocimiento para el futuro. Sólo con estas metas, la academia podrá hacer cálculos sobre las ventajas y riesgos que implican las tecnologías en la tarea de construir las redes comunicativas que rectificarían la economía del mundo y darían el poder a la ciudadanía civil y cosmopolita del mundo.

Desgraciadamente no es el proyecto de nuestros rectores. El último rector que actuó el sentido de la autonomía universitaria cumpliendo con las metas de humanización y la cultura universal, fue Barros Sierra. El proyecto de modernidad nos integra a una historia universal, como organismos dignos que registran sus triunfos en el Libro de Historia Universal. Pero nos hemos quedado detenidos en las múltiples sociedades instintivas o grupos cerrados que sólo ven por el propio interés y que redactan la historia nacional como un discurso central en donde todos son significados por el poder político y económico que es lo único que progresa. Este es el caso de las vicisitudes del 68 en el mundo. Historia que ya no es recordada, sobre todo porque ahora casi han desaparecido las figuras ejemplares o hablantes con liderazgo.

## **El movimiento estudiantil como premonición de la sociedad del conocimiento en debate público**

Es desde esta sociedad global que se edifica a sí misma en la sociabilidad del discurso público, en donde podemos conocer objetivamente el mundo civil y material. El momento civilizatorio y de entendimiento se da en la toma de decisiones, y en eso tuvieron razón los muchachos que en México reaccionaron ante la violencia arbitraria, autoritaria, que servía para atemorizar a los hijos de pobres y excluidos sociales que

iban a la escuelas del Politécnico, y exigieron el foro público en donde la ciudadanía pueda dialogar a la par de sus servidores y no tener que someterse a éstos.

Como las tecnologías no habían sido capaces de hacer la inclusión de los hablantes, para constituirlos como protagonistas de su historia sobre un mundo social y biológico; aunque dentro de un Estado nacional, el proceso civilizatorio se había intentado ya en foros sucesivos a la toma de decisiones. El teatro fue una manera. La tragedia es el llanto de los faunos que deben controlar sus pasiones, ante el riesgo de exterminarse. La comedia fue la exhibición del ridículo de que aquéllos que se extralimitan, a los cuales podemos ver con transparencia en los foros públicos. En Grecia se buscó mediante las representaciones instaurar una estética del reconocimiento y del control de las pasiones efectuado en la catarsis. Pero ya en la Hélade se supo que no todas las obras realizaban dicho proceso, sino que las había en donde un *deus ex machina* resolvía los problemas desde su visión de las cosas.

Los mismos riesgos en el éxito de la comunicación corre la tecnología de la imprenta con la emisión de periódicos y libros. Pueden contar una historia narrada como novela: un rizoma de principios ciudadanos que responden a una misma humanidad dentro de una nación. Pero esto no siempre ocurre así, sino que esta comunicación puede ser interferida por un discurso central que significa a los hablantes y los subordina, mediante la redundancia del discurso que arresta a los hablantes.

Todo esto lo vimos en el movimiento estudiantil del 68, que surgió en el momento en que el poder se ocupaba en organizar la señal del progreso que fueron los Juegos Olímpicos y manejaba la comunicación para mostrar esto y acallar las realidades inconvenientes.

Bajo el espejismo de un desarrollo económico, en México se esconden las grandes marginaciones, las grandes desigualdades, las grandes represiones que han dejado su huella. La Revolución política destruyó el viejo orden, pero no creó un Estado democrático, sino tan sólo su apariencia. La Sociedad nueva, civil, agente de su destino, protagonista de su historia, creadora de una economía que se integra al orden material, es aún una deuda pendiente. En vez de eso tenemos un agregado de personas en continua violencia, disgregados, cuya capacidad de organización está desapareciendo y sólo se mira en su capacidad de negarse a aceptar reglas centrales, como ocurre en los escenarios del padre, gobernante, maestro castrante.

Tradicionalmente, los medios de comunicación en México han servido para hacer publicidad de la nación que crece y para esconder las derrotas de los diversos grupos que se quedan a la zaga. El 68, puede ser entendido como la culminación de una larga lucha por la democracia, pero también y no menos importante, como una lucha derivada del incumplimiento de las reivindicaciones populares que dan contenido a la Revolución, abandonadas por los gobiernos, por lo que surgen movimientos como el ferrocarrilero, petrolero, magisterial, y el médico. Desgraciadamente, ninguno logró sus metas.

En 1968, México vivía la fantasía del reconocimiento internacional de cuarenta años de estabilidad política y de progreso económico aparente, por lo tanto, la protesta estudiantil era una mancha que disipaba el optimismo oficial y provocaba en todos los espíritus del mundo, las dudas. Tenían que acallararlo, esa era la técnica acostumbrada. No son ciudadanos con dignidad, son autómatas a los cuales se les ideologiza con una falsa noción de lo que son las ciencias, tanto duras como sociales. Así pierden la noción de que la humanidad evoluciona y progresa con la capacidad de discutir y argumentar frente a los otros. Esta es la organización autopoiética o autopoética, cuya historia se escribe con el formato de una novela.<sup>7</sup>

## Inicio del problema con los estudiantes

El 22 de julio, en la Plaza de la Ciudadela, dos pandillas delincuenciales, Los Arañas, y Los Ciudadelos, más los alumnos de la escuela Isaac Ochoterena, se enfrentan a los estudiantes de las vocacionales 2 y 5 del Politécnico, ubicadas en La Ciudadela. Al día siguiente, la bronca se reinicia. Al regresar los del Poli a sus escuelas, aparecen los granaderos, que incursionan provocadoramente en las vocacionales, maltratando a quien pueden. Al cabo de un rato, los granaderos se van de las escuelas, sólo para regresar minutos después lanzando macanazos y bombas lacrimógenas.

Exasperados los estudiantes acuden a la acción insurreccional. Los del Politécnico estaban indignados. De las diez de la mañana a la una de la tarde, tres mil politécnicos riñen con cientos de granaderos. A la brutalidad policiaca se opone el deseo de restablecer la justicia como se pueda. Los del Politécnico comenzaron a hacer mítines, no querían dejarse. Concibieron la resistencia como la gran reivindicación. No tenían aprendidos los esquemas científicos de sus maestros, por fortuna, pues así no sucumbieron a la tentación de soportar para algún día vender conocimientos. Más bien, el sentimiento de marginación e injusticia los dirigió.

La brutalidad policiaca unió a los muchachos. Después, a medida que aumentaban los rigores de la represión y crecía la hostilidad de la prensa, la radio y la televisión, en su casi totalidad entregadas al Gobierno, el movimiento en vez de extinguirse, se robusteció, se extendió y adquirió conciencia de sí. El 30 de julio, soldados penetran en los edificios de San Ildefonso, en dos preparatorias y una vocacional. Un bazucazo destruye una puerta, y deja claro que la autonomía universitaria no importa para el Estado que se vuelve contra su misma ciudadanía y sus juventudes.

El gobierno desata una campaña de prensa radio y televisión contra “los subversivos”, pues con su poder de nombrar saca del juego a los estudiantes. Se dice que los

<sup>7</sup> Kant, “Idea de una Historia universal en sentido cosmopolita”, en *Filosofía de la Historia*, México, FCE, 1994, p. 61.



Mitin en Tlatelolco.

jóvenes se dejaron arrastrar por las pasiones personales que fueron aprovechadas por grupos extremistas que los azuzaron hasta conducirlos a extremos de violencia. Sin embargo, lo que sucede es que al trato indigno que se da a los muchachos con el empleo acostumbrado de las fuerzas policíacas, se opuso el deseo de restablecer la justicia como se pueda.<sup>8</sup>

La represión en defensa de un estado unidimensional es la afrenta que los jóvenes sienten y desean desaparecerlo, mediante la derogación del artículo 145 del Código Penal que habla del delito de “disolución social”, y además de la desaparición del cuerpo represor, comenzando por la destitución del jefe y subjefe de la Policía Preventiva del D. F., generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola Cerecero. Los jóvenes son una generación de mexicanos que han sufrido ya las derrotas de los múltiples movimientos sociales y desean superar ese estado de cosas. Ellos no creen que el derecho se dedique a proteger las libertades y derechos del poder económico y “sus servidores”. Ese discurso redundante que disuelve a la constitución social que ellos requieren, debe ser visto como posibilidad de argumentar y defender sus derechos como ciudadanos que eran.

<sup>8</sup> Julio Scherer García y Carlos Monsiváis, *Parte de Guerra: los rostros del 68*, México, Nuevo Siglo Aguilar, 2002, p. 172.

Continúan los choques violentos y el martes 30, soldados de la primera zoma militar intervienen escuelas de la UNAM y el Poli. Hay más de 400 lesionados y alrededor de 1,000 detenidos. Todos los planteles del IPN y UNAM suspenden clases.

El miércoles 31, el rector de la UNAM, ingeniero Javier Barros Sierra, protesta por la ocupación de los planteles.

Fidel Velazquez afirma que las hostilidades “han sido dirigidas y encabezadas por agitadores profesionales de los más variados matices que obedeciendo a consignas extrañas persiguen alterar el orden público y minar la autoridad del Gobierno de la República, que no solamente está atento a las necesidades del pueblo, sino que ha dado pruebas de su preocupación constante por elevar la educación y la cultura de la juventud mexicana”. No fue el único comparsa del poder que pensaron hacer una historia a partir de una historiografía unilateral, en donde la dignidad de la existencia fuera olvidada para ser sustituida por los intereses del salario que proporcionan las grandes empresas.

En la guerra fría, muchos le tenían miedo a los comunistas, otros les temían a los liberales. En América Latina, la cultura popular se da en un imaginario de peligro, porque los comunistas actúan en las sombras, en cambio los liberales, en la luz de los libros. Sólo la reflexión crítica mira cómo han sido estas dos formas ideológicas en cómo se ha escrito la historia. Pero la crítica y la reflexión son enemigas del poder central y de sus secuaces. Por ello, la “autoridad” califica de comunista a todo aquello que no entra en sus esquemas de un Estado corporativista y simulador. Y de esa manera se comportó con relación a la demanda de democracia de los estudiantes. Los gobernantes, con relación al comunismo, tenían una idea muy vaga y paranoica. Así, nombrando todo como comunismo, los gobiernos han extirpado muchas causas que son más bien justas y populares.

Díaz Ordaz tuvo la idea fija de que hay una conjura que se propone boicotear y deshacer los Juegos Olímpicos. Para él, ese evento era la prueba irrefutable de la mayoría de edad del país en donde se inauguraba el desarrollo económico y el progreso histórico. Pero algo sentía en su interior, puesto que siempre miró la amenaza de alguno que dejara ver que tales signos de desarrollo no eran ciertos. Él no quería hacer el ridículo por eso, pero sus fantasías guerreras lo harán sentir las “responsabilidades patrias” a espaldas de la ciudadanía. Al poder no le conviene la reorganización del mundo en manera transparente, de modo que en el diálogo todos pudieran ver las pretensiones insociables en materia económica y se pudiera lograr la Sociedad del Conocimiento en donde todos deciden cuáles son las investigaciones científicas y tecnológicas que a la sociedad civil del mundo convienen. En vez de eso se invierte en el desarrollo unilateral y necesitado de falsa conciencia del capital, al cual se inclinan los funcionarios.

El primero de agosto, la respuesta de los estudiantes es unívoca: se violó la autonomía universitaria, se violaron los recintos del IPN. Y la UNAM garantiza el conoci-

miento y el derecho a la crítica con la actitud del rector Barros Sierra que pone la Bandera Nacional a media asta como señal de luto. Para los presentes, la Universidad hace las veces de la nación. Es allí en donde se tiene la titularidad de hacer la historia de progreso humano y de justicia social. Puesto que es ese el sentido de la autonomía universitaria con relación al poder central: situar los intereses humanos y universales que puede haber en una nación que se atiene a su Constitución social. Por un momento “vivimos en constitución”, en vez de sólo “tener una Constitución” que se cierra a la defensa y manifestación de pocos.<sup>9</sup>

Por ello, el rector encabeza la manifestación. Hay respuesta abrumadora del sector académico. Ya la petición había crecido: se quiere el fortalecimiento de los centros de enseñanza media y superior. Se comienza a mirar al Gobierno como la más amplia conjura. Alrededor de la autonomía, se pide la libertad de los presos políticos; la unión de los agraviados; el combate a la impunidad gubernamental. Con su autoridad legítima, los estudiantes tomaron como bandera la constitucionalidad de la protesta en contra de la ilegalidad descarada de la represión.

Las peticiones fueron:

Si los artículos 145 y 145 bis, del Código Penal federal, originalmente habían sido implantados para contener a los agentes del fascismo y nazismo; ahora se usaban en contra de los marginados mexicanos, tenían que ser derogados. Puesto que el mismo impulso liberador de la Constitución era mal interpretado, las leyes que de ella emanaban no se aplicaban de manera correcta: ahora se aplicaban contra los estudiantes que defendían su dignidad y no estaban conformes con las exclusiones en las que los confinaban. El poder central ya no defendía la democracia y civilidad de una nación de mexicanos, sino que defendían los poderes de aquéllos que habían privilegiado la economía de sus negocios y habían excluido a las mayorías de la distribución marginándolos en la pobreza e instrucción para servir. Nuestros gobernantes no eran civilizadores, sino que hablaban desde sus intereses grupales. Decidieron castrar las potencialidades de la juventud y supeditarlos a su proyecto sectario. Con ello, evolución biológica e histórica se destruía. No es una mala suerte que el camino que luego hemos recorrido nos ha llevado a la violencia y desequilibrio ecológico (entre otras cosas).

Lo que aquí se estaba jugando era la corrección para nombrar las cosas, legislar legítimamente y narrar la historia del progreso de los mexicanos. El poder, en un mundo sectario, al cual nombra como estado de Derecho público, desea determinar las leyes y nombrar como delincuentes a aquellos marginados que no se subordinan pacientemente a una economía suicida. Por ello, el diálogo público entre el Gobierno y las autoridades, que los estudiantes agregaron después, llegó a ser la petición más temida.

<sup>9</sup> Aguiló Regla Josep, *Sobre el Constitucionalismo y la resistencia constitucional*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, p. 290.

El 68 podía haber sido el momento de hacer verdad la historia de progreso, si el Gobierno se hubiera liberado de sus cadenas con los negocios y los intereses de los banqueros y los financieros. Si se hubiera restablecido la comunicación con el pueblo y ciudadanía. Si hubieran hecho pública la que sólo ellos llaman vida pública. Pero para la autoridad los espacios “oscuritos” son los favoritos. Sin embargo, sin comunicación con sus ciudadanos y en contacto con los negocios y los bancos, el entendimiento ni siquiera privaba entre ellos.

El movimiento del 68, no fue un movimiento espontáneo. Los jóvenes se organizan en contra del autoritarismo, de las grandes arbitrariedades y de las exclusiones económicas, sociales y políticas que eran ya tradicionales en México. Ellos querían conocer la verdad que se construye en el discurso y deseaban ser los protagonistas de su propia historia. Retomar el proyecto moderno de la historia moderna es el objetivo de la ciudadanía, la del 68 y las de todos los tiempos, pues nuestro destino orgánico es constituirnos como sociedad autopoietica o sociedad civil universal. Por lo que sigue siendo nuestro proyecto el de instaurar la historia de un estado de Derecho público que civiliza a la gente y no la usa para la realización de un proyecto de negocios personales. Y la universidad tiene la misión de tutelar ese proyecto. ¿O acaso puede haber educación incivil? La mecanización para formar cuadros no críticos que pasarán a ser los técnicos del estado de los negociantes y banqueros, es lo que busca el poder para lo que se desea someter a los centros de estudio. Así el autoritarismo evita el conocimiento humanístico y sobre todo, la acción histórica de progreso inclusivo y distribución de bienes. Más bien, esto se oculta y se alienta el conocimiento disciplinario. La cibernética, la biología, las matemáticas modernas, llegaron tarde a México y ahora sólo son para sectores que pueden decidir hacia dónde va la vida de todos.

Estando así las cosas, los estudiantes descubren que es infame la cárcel por disidencia ideológica, y que es monstruoso el delito de disolución social en un Estado que nomás tiene la apariencia de democrático y que construye una economía que no tiene futuro en el mundo; cosas que se hacen en vez de edificar las comunicaciones que incluyan a los ciudadanos en la toma de decisiones. A nadie importa la organización para la vida ni el fundar un mundo común en donde todos discuten cómo distribuir, qué producir y cómo intercambiar los bienes adecuados para tal realidad social.

Durante el tiempo de la movilización, los estudiantes no llaman a las armas, sino que se amparan en la Constitución. Así convocan a estudiantes, obreros, campesinos, empleados, amas de casa, padres de familia y pueblo en general. No tienen otro programa más que el cambio, tienen fe en que la vida no es de esa manera en que la han encontrado. Desbordan su imaginación en un lenguaje donde expresan todas sus ocurrencias y todas sus inquietudes. “La imaginación al poder”, considerando que ésta tiene origen en la imagen orgánica que nos identifica en un pensamiento de dignidad. Ya era hora de superar las fantasías y mentiras, en los cuales los medios de comuni-

cación habían arrestado el progreso de la ciudadanía y alienado del conocimiento de la realidad biológica en la que estamos indefectiblemente insertos.

A partir de la acción gubernamental, la televisión privada se negó a difundir las posiciones del Movimiento. Se prodigaron las calumnias y las llamadas al linchamiento. Se disminuye la importancia numérica de las marchas. La excepción fue el programa de Jorge Saldaña, que invitó a Heberto Castillo, Ifigenia Martínez y Víctor Flores Olea que defienden a los estudiantes, puesto que no son delincuentes y están dispuestos al diálogo. No son una conspiración sino una realidad que pide democracia. Sin embargo, la televisión los censura y sólo permanecen las voces lacayas del poder. La construcción de una infraestructura necesaria para conocernos, organizarnos para, con una economía sana, integrarnos sin problemas al sistema ecológico, es boicoteado. Pero los jóvenes persisten y logran consensos.

Los estudiantes llegaron así a ser los voceros del pueblo. No fueron los sindicatos o partidos políticos los que en principio, a ellos se unieron. Fue la sociedad marginada quien se sensibilizó primero. La generación que deseaba salir de la dominación patriarcal que en sus hogares encontraban, desearon emanciparse y emancipar a la nación por medio de la Constitución.

El rector Barros Sierra, autoridad moral en donde todos se hablaban significativamente, actuó como el padre simbólico de la nación. En la explanada de la Rectoría colocó la bandera nacional a media asta, y así, dramatiza la violación de la autonomía universitaria, y descalifica las versiones oficiales de “subversión” y “conjura”. La opinión pública se identifica en su juicio con los actos del rector. Allí expresa que la autonomía no es una idea abstracta, sino un ejercicio responsable que debe ser respetable y respetado por todos.

Se convoca una marcha de protesta para el primero de agosto. Antes de que dé inicio, Barros Sierra define el sentido cívico, democrático y nacional del movimiento, y el primero en encarnar su autoridad moral. Marchan y por primera vez los jóvenes se expresan públicamente. Ceder en la protesta, hubiera liquidado el principio ordenador de la vida universitaria: su calidad de espacio crítico nacional que se funda en la libertad de cátedra. Afirma:

Necesitamos demostrar al pueblo de México que somos una comunidad responsable, que merecemos la autonomía, pero no sólo será la defensa de la autonomía la bandera pública en esta expresión pública; será también la demanda, la exigencia por la libertad de nuestros compañeros presos, la cesación de las represiones [...] sin ánimo de exagerar, podemos decir que se juegan en esta jornada no sólo los destinos de la Universidad y el Politécnico, sino las causas más importantes, más entrañables para el pueblo de México.

Barros Sierra, fue la última figura ejemplar, líder de la verdad, el conocimiento y la civilidad que se aprende con el ejemplo. La dignidad del estudiantado fue represen-

tado y defendió a la misma nación en una historia civil, más allá de las versiones sexenales y de los libros de civismo que a nadie interesan, puesto que las políticas castrantes de un Estado autoritario las convierten en fantasías.

Entre el 5 de agosto al 13 de septiembre se produce el auge del movimiento estudiantil. Casi de golpe miles de muchachos parecen obtener lo prohibido: la voz y el punto de vista sobre la realidad que habitan. El planeta para la humanidad que instauran los jóvenes sensibles de todos lados. Para diferenciar la expresión de su proyecto universal de aquellos individualismos que se nos presentan como lo “normal” se acuña la palabra rollo. El poder que nos hace “hablados” por sus intereses, sólo nos echa rollos.

Los estudiantes continúan. No tienen una gran politización. Están motivados por la ética del líder de la autonomía universitaria, la ira ante injusticias obvias, la ansiedad de participación que a todos se niega, la indignación de la marginación y pobreza que miran, están desilusionados de una modernidad democrática que impone los discursos justificados en un “nacionalismo” insignificante mediante la redacción de la historia de un libro de texto que no denota la realidad de progreso a la que se hace alusión. Los maestros se integran en comités y pierden el miedo al castigo. Se comienza a hablar de liberación de las costumbres, el rock, el fin de los prejuicios sexuales, la rebelión ante el destino opaco de una nación en donde todos están marginados y los estudiantes han de ir a engrosar el cuadro de los intelectuales orgánicos que piensan para vender.

Mientras el Gobierno rechaza el diálogo frente al pliego petitorio y frente a la masa de estudiantes que en las marchas se está engrosando y pide el diálogo público, los jóvenes viven la experiencia de hacer la historia y desean ver de frente a las autoridades. Pero Díaz Ordaz, como presidente de la nación, no tiene las tablas suficientes para ir a dialogar frente a ellos. Las pretensiones de inteligibilidad, de sinceridad y de corrección normativa que todo hablante de frente ejerce cuando habla,<sup>10</sup> son evitadas por nuestros presidentes. En vez, los remite al libro de historia, en donde, de los héroes de la nación hay dibujitos y ya son interpretados según los intereses hegemónicos sexenales. Allí la narración no es hecha por la ciudadanía, mucho menos lo es por los jóvenes; y por lo tanto no expresa su civilización, porque ésta es la que se evita con cada acto de individualización que desorganiza a los hablantes. Aquí en México, el civismo es la disciplina que los mismos padres, gobernantes, maestros no siguen. Por lo tanto, si quieren ver a los gobernantes tienen que buscarlos en los monitos de los libros, les dijo a todos el presidente mediante los medios. Todos sabemos que la historia de los libros de texto ya está redactada por los empleados del poder y todos están sometidos a los negocios de quienes la mandan escribir y los someten. Es así

<sup>10</sup> Habermas Jürgen, “¿Qué es la pragmática universal?”, en *Contribuciones y desarrollos a la teoría de la acción comunicativa*, México, Editorial Rei, 1994, p. 300.

como eludimos la organización autopoietica. La organización de los hablantes que resuelven problemas en el ejercicio de la justicia: como una novela sería la redacción. La historiografía sería una poética de ubicación en el planeta que pertenece a la humanidad. Pero necesita su lenguaje significante para ser claros y entenderse, como los son algunas teorías históricas que incluso miran al jurista como artista de la razón. Hay otros medios de entender y escribir la historia

Se integra la Asamblea de Intelectuales, Escritores y Artistas en apoyo al movimiento. Allí están Juan Rulfo, José Revueltas, Jaime Augusto Shelley, Manuel Felguérez, Jorge Mondragón, Carlos Monsiváis, Nancy Cárdenas y René Villanueva, en apoyo a la democracia constitucional del movimiento. Se cita al presidente al Zócalo para dialogar, pero él se considera injuriado a fondo, y ve en la cita una trampa para hacerlo renunciar. El Departamento Central prepara un desagravio de la bandera el 28 de agosto, pero los burócratas que acarrear gritan: “somos borregos”, “nos llevan”. Los burócratas hacen ironía de su situación y logran ser más objetivos que el poder central que impone sus reglas. Pero no tienen los medios para comunicarlo, y son acallados por los medios amigos de los funcionarios que imponen una falsa conciencia.

En su cuarto informe presidencial, Díaz Ordaz, está preocupado, puesto que el crédito nacional ante los bancos internacionales se deterioraría, y la economía de México caería. Su concepción política económica de entreguismo peligraba ante una economía de la conciencia y de la democracia. Él fantaseaba con que las Olimpiadas eran el boleto de entrada en ese paraíso. Pero él no era el actor comunicativo. Ni la verdad, ni la veracidad, ni la corrección normativa fueron su característica. La verdad tiene un sentido social, construido con la sinceridad y la corrección del que hace propuestas públicas. Para Habermas, el hablante comprometido asocia normalmente el sentido específico en que quiere entablar una relación interpersonal, como una pretensión de validez –subrayada temáticamente– eligiendo con ello un determinado modo de comunicación.<sup>11</sup> Pero en nuestro magro Estado faltaba ese hablante comprometido en donde se elige en común el modo de comunicar. No tuvimos el organizador de la historia como una novela. Más bien, miraron todas estas ideas como extranjerizantes, peligrosas, mortales, venidas del imperio del caos. Explica Habermas que los actos del habla institucionalmente no ligados deben su fuerza ilocucionaria (performatividad), a una gavilla de pretensiones de validez que hablante y oyente entablan recíprocamente y que tienen que reconocer como justificadas para que las oraciones gramaticalmente correctas puedan emplearse con éxito propio en una comunicación lograda. Y esta fuerza la tenían los estudiantes. Por ello, el poder se apresura a nombrar las ideas que tienen como “filosofía de la destrucción.” De esa manera descalifica a los filósofos.

<sup>11</sup> Habermas Jürgen, “¿Qué es la pragmática universal?,” p. 363.

En el cuarto informe Díaz Ordaz señala:

De algún tiempo a esta fecha en nuestros principales centros de estudio se empezó a registrar insistentemente la calca de lemas usados en otros países, las mismas pancartas, las mismas leyendas [...] habíamos estado provincianamente orgullosos y candorosamente satisfechos de que, en un mundo de disturbios juveniles, México fuera un islote intocado. Los brotes violentos aparentemente aislados entre sí se iban reproduciendo, sin embargo, en distintos rumbos de la capital [...] Es evidente que en los recientes disturbios intervinieron manos no estudiantiles [...] sería muy conveniente, pues, no involucrar el prestigio de nuestras universidades y sus más preciados bienes culturales [...] No admito que existan presos políticos, preso político es quien está privado de su libertad exclusivamente por sus ideas políticas, sin haber cometido delito [...] Todo tiene un límite y no podemos permitir ya que se siga quebrantando irremisiblemente el orden jurídico, como a los ojos de todos está sucediendo; tenemos la ineludible obligación de impedir la destrucción de las fórmulas esenciales a cuyo amparo vivimos y progresamos [...] agotados los medios que aconsejen el buen juicio y la experiencia, ejerceré siempre que sea estrictamente necesario, la facultad contenida en el artículo 89, fracción VI de la Constitución de [...] disponer de la totalidad de la fuerza armada permanente, o sea, del ejército terrestre, de la marina de guerra y de la fuerza aérea para la seguridad interior y defensa exterior de la Federación. No quisiéramos vernos en el caso de tomar medidas que no deseamos, pero que tomaremos en caso de que sea necesario; lo que sea nuestro deber hacer lo haremos; hasta donde estemos obligados a llegar llegaremos [...].

Díaz Ordaz se preocupa por los cuadros de intelectuales que se han revelado y se queja: “Qué grave daño hacen los modernos filósofos de la destrucción que están en contra de todo y a favor de nada”. Pero esta afirmación solo es posible en la ceguera del proyecto civil y humano de los genuinos estados de Derecho públicos. En la manipulación de la imagen del derecho, de manera que las reduce a las que domina.

Pero en la espontaneidad del Consejo Nacional de Huelga, se dice:

Nuestro movimiento no es una algarada estudiantil más, esto debe comprenderse muy bien porque quienes se obstinan en querer ajustar las nuevas realidades a los viejos sistemas obsoletos de su revolución mexicana, de su régimen constitucional, de su sistema de garantías y otros conceptos vacíos, engañosos, de contenido opuesto a lo que expresan y destinados a mantener y perfeccionar la enajenación de la conciencia, la hipocresía social y la mentira que caracterizan al régimen imperante [...] sólo dejó el presidente una disyuntiva [...] o aceptamos sus soluciones sin seguir presionando o se reprime, ahora en definitiva, este movimiento. Hemos planteado siempre y en todo momento que queremos solucionar el conflicto...bajo las condiciones que el Gobierno exprese. Una sola es nuestra exigencia: que sea diálogo público, ante toda la nación y que no se pretenda intimidarnos con tanques y policías.

Los dirigentes no estaban preparados para enfrentar la situación, presentarse a puerta cerrada, hubiera sido suicidarse. Prefirieron arriesgarse, el movimiento estaba unido mediante la sed de negociación que muchos jóvenes traían desde sus casas.

El trece de septiembre, se lleva a cabo la manifestación del silencio. Se había llegado el día en que el silencio sería más elocuente que las palabras. Los estudiantes toman la batuta de la historia nacional. Ellos invitan al pueblo y la ciudadanía a participar.

Sin embargo, el 18 de septiembre, el Ejército invade Ciudad Universitaria y detienen 300 estudiantes, a pesar de que ellos cantan el Himno Nacional, justificándose en que la universidad es propiedad de la nación. Es la explosión de la palabra. Es el silencio de aquéllos que así quieren hacerse entender en el mundo. Pero no omitieron la comunicación entre ellos, sino el canto de las consignas. Fueron discutiendo sus costumbres, la emancipación que les había sido prometida comenzando desde la casa. La recomposición del orden evolutivo y de progreso histórico que había sido frenado por padres, gobiernos y algunos maestros castrantes.

Pero, y ¿quién es la nación? ¿El cuerpo ciudadano manipulado, hablado por los intereses centrales de los negocios o bien la juventud que exige democracia, verdad y distribución de los bienes por medio del dialogo público y transparente? o ¿La ciudadanía que para comunicar tiene que acudir a la ironía y solidaridad espontánea?, pero que de ordinario no tiene las vías para realizarlo.

Mientras esto se descubre, recordamos que acto inmediato a la confrontación, fue la respuesta de la Asamblea de Intelectuales y Artistas, apegado a la Constitución de la República. El 19 de septiembre, como respuesta, se detienen a las figuras que el poder cree que son los instigadores: Eli de Gortari, Molina Flores, Rina Lazo, Armando Castillejos y Salazar, Marcué Pardiñas, José Revueltas...El 23 de septiembre, el rector dice:

Los problemas de los jóvenes sólo pueden resolverse por la vía de la educación, jamás por la fuerza, la violencia o la corrupción. Estoy siendo objeto de toda una campaña de ataques personales, de calumnias, de injurias y de difamación. Es bien cierto que hasta hoy procede de gentes menores, sin autoridad moral; pero en México todos sabemos a qué dictados obedecen [...].

Como siempre, tenemos dos versiones de la historia: la narración del poder que nos subsume a una economía del capital y nos subsume en sus decisiones, al comprar y censurar lo que se publica y elaborar el libro de historia. Por otro lado, los jóvenes, pueblo, intelectuales que piden apertura para ser los protagonistas de la propia historia democrática, abrir los medios de comunicación para el conocimiento objetivo del mundo en la historia nacional y ejercitar ¡Al fin! la justa distribución de los bienes. No quieren seguir siendo los humillados y ofendidos, como se tiene a los del Politécnicos que son los hijos de trabajadores, o como se tiene a los universitarios, en tanto posibles cuadros del poder.

Aquí volvemos a nuestra reflexión original: somos organismos instintivos e inteligentes. Podemos organizarnos para civilizar nuestros deseos e intereses o bien, podemos individualizarnos y desintegrarnos. Necesitamos ver con transparencia las necesidades que tenemos como seres humanos, para no detenernos. Como cibernética de segundo grado que somos y nos constituimos en el discurso público.

En este orden que podemos ser, no observamos a la sociedad sino que la sociedad comienza con nosotros: con nuestros actos y argumentos, nosotros la conocemos. Tenemos que ser conscientes que cada uno de nosotros no sólo somos responsables de nuestros propios asuntos, sino que también cada uno responde por la organización del mundo futuro. Por ello es impostergable la organización para la vida civilizada del mundo, y el acceso a la imagen de lo que es el derecho, sin que las ciencias puras y formales los reduzcan a las fuentes internas. Y es esta vía la que debería estar recorriendo la organización académica.

Roger Bartra, explica que al cerebro no se le pueden atribuir funciones estáticas, sino que éste es más bien plástico y dinámico. Éste tiene las potencialidades de acción y conocimiento del cerebro individual mediante la edificación de circuitos neuronales.

Un ejemplo es el uso de memorias artificiales, una de cuyas formas más primitivas puede ser la simple acumulación y clasificación de objetos que simbolizan determinadas situaciones, personas, localizaciones, relaciones, pactos, acciones, intenciones o rituales, que pueden ser recordadas en momentos y contextos no directamente relacionados con lo que se quiere memorizar. Una colección codificada de objetos naturales y artificiales requiere, desde luego, de la capacidad de darle nombre a cada uno. El habla basada en voces que simbolizan acciones, objetos y personas va ligada a la capacidad de producir imágenes visuales de tipo simbólico, que quedan plasmadas en pinturas, estatuillas, grabados, textos históricos y normativos. Todo esto son recursos exocerebrales que permiten una gran capacidad de almacenar y transmitir conocimiento durante muchas generaciones. Estos recursos forman parte de un circuito que une ciertas funciones cerebrales con los sistemas simbólicos, un circuito sin el cual la red cognitiva no puede operar.<sup>12</sup> De esa manera, la construcción de nuestro mundo supone que cada organismo inteligente y digno pueda ser provocado por el medio y pueda encender sus redes neuronales internas, en los foros de toma de decisiones que se extienden en el mundo.

Es a este desarrollo que se llama civilización y que presupone una organización en donde la gente se eduque civilmente sobre todo el planeta. Esta participación es lo único que puede garantizar la distribución justa y por méritos de los bienes, oportunidades, derechos, etc., además del desarrollo de la imaginación social que nos hace ver como una parte viva del mundo, cuya organización es ascendente.

<sup>12</sup> Bartra Roger, *Antropología del cerebro. La conciencia y los sistemas cerebrales*, México, FCE, 2007, p. 96.

Como el movimiento del 68 era pacífico y constitucional, los estudiantes acudieron sin armas a la Plaza de las Tres Culturas. Se elige ese sitio por la simpatía probada de los vecinos y vecinas hacia los estudiantes. Como la Policía había sido impotente en la tarea de represión, se manda al Ejército. De acuerdo con el testimonio del general García Barragán, “surgieron francotiradores de la población civil que acribillaron al Ejército y los manifestantes. A éstos se sumaron oficiales del Estado Mayor Presidencial que una semana antes habían alquilado departamentos de los edificios que circundan la Plaza de las Tres Culturas y que, de igual manera, dispararon al Ejército que a la población en general”. Nunca hubo testimonios de los francotiradores de la población civil. Sin embargo, la provocación oficial es grande. El fuego es incontenible, con ametralladoras y armas de alto poder. Se cerró la plaza, el Batallón Olimpia detiene a quienes están en el edificio Chihuahua. La gente se tira al suelo, los que pueden huyen, los periodistas se identifican para salvarse. Mueren niños, mujeres, jóvenes, ancianos. Los policías y soldados destruyen puertas y muebles de los departamentos mientras detienen a los jóvenes. La provocación no es ajena al plan de aplastamiento: está es su centro.

Y aunque algunos funcionarios no estuvieran conscientes de la provocación, y otros se hubieran excedido, esto sólo demuestra el típico funcionamiento individualista de los puestos de mando, en donde, a falta de la transparencia del diálogo público, cada uno por su lado está dispuesto a acallar a quien ponga en duda su poder e intereses. “La letra con sangre entra”, es la pedagogía de estos falsos servidores públicos. Es la posibilidad de nombrar el mundo y detener la evolución y el progreso, para potenciar la realización de sus deseos e intereses. Es la actuación de los ciegos que ni siquiera de sí mismos responden, pero que se sienten realizados con el triunfo del mercado que los lleva a acumular y marginar a los otros. En este escenario básicamente castrante, los jóvenes son cegados al futuro humano, y como cuadros del poder que son, se les individualiza y se les convierte en tuercas de ese gran aparato que acomodan sus costumbres a esta realidad no de hablantes, sino de “hablados” por su propio deseo que satisfacen con los productos superfluos del mercado.

## **B**uscando la verdadera historia en la autonomía universitaria como autogestión y organización efectiva para la vida

Y como sucede en México, ya lo hemos notado, al no ser la ciudadanía la protagonista de la historia: nunca hemos sabido cuántos fueron los muertos. Luego del 2 de octubre, siguieron las detenciones y los amordazamientos. Pero los gritos de la Olimpiada acallaron estas voces. Los medios de comunicación lo califican de incidente lamentable. Es una desgracia que la sociedad carece de medios de comunicación para decir su versión. Para los medios oficiales el sometimiento es la condición fundadora

de la República, por lo que se sigue mirando al enemigo como externo. Y aunque los intelectuales se han dado a la tarea de recopilar las versiones del movimiento, el acceso a la información es cada día más difícil y la impunidad cada día más grande.

Aquí no pasa nada. Se regresa a clases y los programas de estudio privilegian la lógica y las “ciencias duras”, sobre la reflexión histórica y las humanidades. Sin embargo, la objetividad de la historia a nadie en el poder interesa: no se sabe con precisión quienes dispararon y provocaron la masacre. Característico de los gobiernos a puerta cerrada, es que cada uno actúa por iniciativa propia y desbordan los mandatos de los superiores. No hemos podido establecer esto. Sin embargo, la responsabilidad de todo lo ocurrido, junto con la ingobernabilidad y violencia ante las crisis que luego hemos sufrido, es sin duda, de todos aquellos que defendiendo sus intereses han tomado al Estado para ello y se han negado a usar los medios de comunicación para democratizar y difundir la cultura, la ilustración política y educación cívica, que solo en el discurso público se desarrollan. La arbitrariedad, el autoritarismo, la exclusión política y social es la norma. Pero eso no lo dice la narración de la historia oficial, sino que se esconde en los simulados triunfos del mercado y de la acumulación.

## C Conclusión

Van Renseelaer Potter, un bioquímico con preocupaciones humanistas, en un artículo titulado “Bioética, la ciencia de la supervivencia”, en 1971 escribió: “La humanidad necesita urgentemente una nueva sabiduría que le proporcione el ‘conocimiento de cómo usar el conocimiento’ para la supervivencia del hombre y la mejoría de su calidad de vida”. Él postuló que la ciencia de la supervivencia debe cimentarse en la biología, ampliada más allá de sus límites tradicionales para incluir los elementos más esenciales de las ciencias sociales y de las humanidades, con énfasis en la filosofía en sentido estricto, o sea, en el amor a la sabiduría. Propuso el término bioética para subrayar los dos ingredientes más importantes para alcanzar la nueva sabiduría:<sup>13</sup> el conocimiento biológico y los valores humanos. El conocimiento científico y su aplicación habían avanzado más rápidamente que la sabiduría necesaria para garantizar la supervivencia de la humanidad y del planeta mismo.

Comenzamos este ensayo con la exposición de la teoría de los sistemas vivos. Allí colocamos a los organismos vivos inteligentes: nosotros de los cuales depende el futuro biológico del mundo, si logramos tener un sí mismo en tanto control de deseos e intereses y el buen hábito de cumplir con la palabra. Pero esta conciencia depende de los foros en los cuales participamos y nos educamos. Es decir, comienza en la casa y

<sup>13</sup> Arnoldo Kraus y Ruy Pérez Tamayo, *Diccionario incompleto de Bioética*, México, Taurus, 2007, p. 27.

tal educación la sigue un genuino estado de derecho público. Pero en muchas casas faltan los padres con tal conocimiento de su propia biología y de su valor o dignidad, por lo que se hace necesario que tal educación o civilización sea adquirida en el estado y las instituciones educativas que se plantean. En el Estado miramos el autoritarismo, arbitrariedad y las continuas exclusiones sociales, que si bien fueron tan evidentes en el 68, han seguido con las mismas actitudes más allá de los cambios sexenales de partidos y políticas.

Las escuelas y las universidades son la esperanza de realizar tal reflexión y reorganización del mundo, ese es el sentido de la autonomía universitaria. De esa manera veremos que la bioética va de la mano con la cibernética. Esta es una reflexión de los medios tecnológicos que aseguran la comunicación y evitan las interferencias y engaños. Superaríamos la superstición de que las ciencias duras son cálculos exactos. Las matemáticas son lenguaje simbólico que dan la posibilidad al educando de comprender los diversos discursos en donde se usan. Entonces las ciencias sociales no son los lenguajes analíticos y establecidos mediante verificación de los hechos que se quieren asimilar a las tan dudosas ciencias duras y mecanizantes. Más bien la instauración de foros electrónicos en donde la gente pueda participar más allá de los límites de espacio y tiempo nos trae la oportunidad de ser incluidos en la formación de la historia nacional a partir de los diversos foros en que se participa. Así las ciencias sociales podrían ser depuradas de la falsa conciencia que las mecanizaciones han incluido. Sólo de esa manera se pueden decantar los conocimientos de las ciencias sociales en la discusión interdisciplinaria y permanecer con los términos universales concretos. Pero cuarenta años después aún es un pendiente que todavía debe lograrse y en donde la tecnología abre las posibilidades que antes no existían.

El mundo necesita salir de esta crisis de participación que se va manifestando no sólo en la ingobernabilidad y la violencia en que los pueblos del mundo han caído, sino en el crecimiento de una economía que no es sostenible. La educación ciudadana y académica deben producir ciudadanías del mundo protagonistas de su propia historia, redactada como hipertexto en las múltiples redes edificadas en la toma de decisiones. Sólo así la economía será el conocimiento del mundo a partir del conocimiento de cada uno y la creación del discurso en su paralela civilización; es decir, se decidirá socialmente cuáles son las necesidades básicas de la humanidad, qué es lo que se puede producir según el estado de la tierra y se distribuirán a partir de los méritos públicos. La economía no es una disciplina y una lucha entre paradigmas, sino el resultado de la organización del mundo para la vida en donde se depuran los discursos que alrededor de ello se han acuñado. Es en este mundo en donde se decide el sentido de la investigación científica e invención tecnológica. No es más un grupo que a partir de sus "disciplinas" deciden cómo siguen aprovechando y desarrollando maquinaria confeccionada para la guerra en la falsa conciencia.

Desgraciadamente, el rector Barros Sierra fue la última figura ética de la juventud de México. Hoy, a diferencia de él, los rectores se caracterizan por oponerse a la libertad de pensamiento, de expresión y de cátedra. Las matemáticas contemporáneas, las lógicas bidireccionales o las ciencias biológicas, la física cuántica que nos llevan a la reorganización de nuestro mundo, no son las privilegiadas. Ni siquiera la lectura pública de una novela como Don Quijote es bien visto. El desarrollo de estos conocimientos reorganizativos se sigue boicoteando en las escuelas y universidades de México. Y los hablantes que están aislados por mucho tiempo, pierden la imagen del mundo común.

Seguimos ignorando nuestra historia, como las luchas emancipatorias del pueblo de México tenemos pendientes, y seguimos leyendo la historia de la justicia social y progreso que no hemos experimentado. Por ello, no es posible motivar a la juventud a aprender y a ser cívicos: no hay ejemplos públicos que los impulsen a ello. Sin embargo, las disciplinas son la única solución que siguen intentando los funcionarios educativos en contubernio con los funcionarios estatales.

Un pueblo que no comunica, que sus integrantes se individualizan, destruyen su misma capacidad de imaginar nuevas formas organizativas. Como el animalito que fue retirado de su madre al nacer, y que no teniendo las provocaciones del medio para desarrollar sus redes nerviosas internas, no pudo integrarse a su sociedad instintiva. Cuando cada sujeto se incomunica prolongadamente, no mira la necesidad de diseñar una infraestructura económica humana. Pierde la visión de la totalidad orgánica y sólo mira hacia el grupo cerrado. Su mismo sistema nervioso no está adaptado al mundo común y no logra verlo ni siquiera evaluar lo que significa la construcción del exocerebro y la tecnología de comunicación para realizarlo. Entonces su economía no es autoconocimiento en el debate en donde se distribuyen las cosas y se forma una organización *autopoiética*. Quien no se organiza para tomar las decisiones en manera inclusiva y quien no es capaz de leer e interpretar un libro en público, no logrará el reconocimiento y el conocimiento de su sistema ecológico. Es en el foro de argumentación donde la semántica de los términos del grupo cerrado, se traslada a la semántica universal que nos integra a un ecosistema.

Y sin embargo, la petición del debate público fue hecha en el CNH por la consideración que era la única manera que el movimiento no fuera vendido. Justa pretensión, lástima que Díaz Ordaz y su grupo sintieran que iban a ser el blanco de las burlas de los muchachos. Por algo sería.... En una combinación de sus foros públicos como es el teatro, el cine, el arte, la imprenta, la electrónica, y por supuesto, los foros administrativos, legislativos y judiciales, aprovechando las capacidades de la red electrónica. Pero no los tenemos, ni los creamos, ni comprendemos para qué. Nos hemos quedado atorados, sin jugar el juego social, como borregos que no avanzan.

Por lo tanto, la lucha estudiantil y el pensamiento libre, basado en la autonomía, está aún pendiente. La recuperación de los espacios públicos, de libertad de expresión

y de cátedra, de civilización y sentido del conocimiento, es aún la tarea. Los medios de comunicación como las revistas, libros, periódicos, tienen sus ventajas y sus riesgos, pero no eliminan las interferencias en la comunicación ni permiten la participación civilizadora del discurso legislativo. La universidad debería ser el espacio en donde se hacen las grandes creaciones en el primer orden de la cibernética y en donde se forma el capital humano con el auto-conocimiento. Esta es la cibernética de segundo orden, pero el fantasma de Díaz Ordaz y sus sueños de prosperidad con una democracia de membrete olímpico, aún nos persigue. Bien podríamos conocer las ventajas y riesgos de las decisiones en cuestión de investigación científica e inversión tecnológica, con relación a la organización que un ser inteligente y social realiza para acoplarse a los otros y formar un mundo organizado poéticamente.

Pero la universidad se ha vuelto secuaz de los partidos e intereses particulares, y así, hoy más bien nos disponemos a comprar los certificados de excelencia académica ante la falta de visión de algún cambio para bien social. No tenemos idea de la organización para la vida y los comités de bioética nadie los conoce ni mucho menos los elige. Son más bien elegidos en un proceso de simulación democrática por las autoridades educativas y sirven para “legalizar” la entrega de nuestros recursos y someterlos al poder de las trasnacionales.

Pero nos falta la figura de autoridad que lo inicie y que nos ponga en condición de reorganizar nuestro mundo... porque la discusión y profundización sobre los sucesos del movimiento estudiantil en el 68 en el mundo, no han acabado. Y de pensar en el próximo proceso de sucesión de autoridades en mi universidad, pienso que lo mejor es que el demonio salga agraciado, por lo menos todos nosotros sabríamos a quién nos enfrentamos... en esta historia de la cual el movimiento estudiantil del 68 fue un momento que nos hace recordar los sentimientos de dignidad que se defendieron en un estado de Derecho que se apagó poco después de haber sido instaurado.

De esa manera todos nosotros podemos descubrir ¿Quién es la nación? ¿El cuerpo ciudadano manipulado, hablado por los intereses centrales de los negocios o bien la juventud que exige democracia, verdad y distribución de los bienes por medio del diálogo público y transparente? o ¿La ciudadanía que en comunicación se civiliza? pero que de ordinario no tiene las vías para realizarlo. Se hace necesario exigir a nuestra institución universitaria ponernos en condiciones para hacer aportaciones valiosas para la sociedad nacional y humana de la que, sin duda, podemos formar parte. De hecho, la defensa de la autonomía universitaria sigue siendo nuestra causa común para conservar una nación y un mundo, que deberían ser posesión común.

## Bibliografía

- AGUILÓ REGLA, Joseph, *Sobre el Constitucionalismo del Estado Constitucional*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- BARTRA, Roger, *Antropología del cerebro, La conciencia y los sistemas cerebrales*, México, FCE, 2007.
- BELLINGHAUSEN, Hermann y Hugo Hiriart (coords.), *Pensar el 68*, México, Cal y Arena, 2008.
- BRUNO ROMANO, *Ortonomía della Relazione Giuridica*, Roma, Bulzoni Editore, 1996.
- DEL PALACIO, Alejandro, *68: La historia que no fue*, México, Compañía Editorial Impresora y Distribuidora, 2008.
- FROMM, Mendel, Laing, Marcuse, *Algo pasa y usted no sabe qué es*, México, Futura, 1976.
- GAMBINO, Galli, Colletti, *De Mauro... Dal 68 a oggi, come siamo e come eravamo*, Bari, Laterza, 1980.
- GONZÁLEZ DE ALBA, Luis, *Otros días, otros años*, México, Planeta, 2008.
- HABERMAS, Jürgen, “¿Qué es la pragmática universal?”, en *Contribuciones y desarrollos a la teoría de la acción comunicativa*, México, Rei, 1994.
- KANT, Inmanuel, “Idea de una Historia universal en sentido cosmopolita”, en *Filosofía de la Historia*, México, FCE, 1994.
- KRAUS, Arnoldo y Ruy Pérez Tamayo, *Diccionario incompleto de Bioética*, México, Taurus, 2007.
- MARCUSE, Herbert, *Eros y civilización. Una investigación filosófica sobre Freud*, México, Joaquín Mortiz, 1970.
- PAZ, Octavio, *Posdata*, México, Siglo XXI, 1977.
- VARELA Y MATURANA, *El árbol del conocimiento*, Argentina, Lumen, 2000.
- , *De máquinas y seres vivos*, Argentina, Lumen, 1994.
- SCHERER GARCÍA, Julio y Carlos Monsivaís, *Parte de Guerra: Los rostros del 68*, México, Aguilar Nuevo Siglo, 2002.